



No es posible la Revolución... así. Se necesitan alternativas.

Ciudadanía, 07/10/2014



Leo un artículo en *El País* (3 Oct 2014) en el que Eva Vazquez reflexiona acerca de porqué no es posible la revolución a día de hoy en el mundo en que nos encontramos. Coincido, tristemente, con ella. La enajenación ha dado paso a la seducción del mundo libre, y nuestras luchas se han transformado en autoexigencias y autofracaso. Hemos pasado de luchar contra el empresario de las fábricas hace dos siglos a hacerlo contra nosotros, en un círculo vicioso que nos convierte en esclavos de nosotros mismos y a la vez de un

mundo que nos encandila con sus ofertas de premios, golosinas y libertad. Nada seduce más que la pseudo libertad. La que nos creemos que tenemos y que en realidad es un producto más que el neoliberalismo utiliza para reproducirse a sí mismo.

Hace unos meses, Stephan Hessel publicó un librito titulado *Indignaos!* llamando a los jóvenes a la revolución, la protesta, la rebeldía con el ninismo. Pero, oh, sorpresa, ninguno de los movimientos más o menos espontáneos hasta el momento han logrado cambiar nada.

Las revoluciones de la primavera árabe no han cambiado el sistema, sino más bien de estirpe dictatorial y corrupta. No hay verdaderas revoluciones, porque, simple y llanamente, no hay alternativas.

Cuando nuestro enemigo deje de ser nuestro propio ombligo y tengamos una alternativa por la que luchar, y ahí discrepo con la señora Vazquez, las individualidades darán paso a la comunidad, entendida no como *sharing*, sino como grupo organizado que lucha por un objetivo común y que entiende que otra manera es posible. No otra manera como eufemismo de cambiar un político por otro o un grupo conservador por un nuevo partido populista. Sino como un verdadero y profundo cambio social y económico, que replantee viejos (o nuevos) principios. Que no sea un mero efecto de lo que el sabio Lampedusa afirmaba en *El Gatopardo*, que todo cambie para que todo siga igual.

Es que no hay forma de cambiar lo que no se sabe qué cambiar, como cambiarlo, y cual será, sobretodo, el resultado final.

Necesitamos, como en el deporte, un objetivo, un gol. Necesitamos saber que luchamos por algo mejor, que cambiará para mejor nuestras vidas, unha nueva forma que nos seduzca tanto como nos seduce el neoliberalismo.

Y aún no existe. No lo conocemos o no está extendido al menos. Y ese es problema de fondo. No tanto nuestro egocentrismo o la mercantilización del comunismo. Es que no tenemos para qué luchar.

Por ello, me atrevo a lanzar un órdago a los pensadores, filósofos, economistas, sociólogos, politólogos del mundo: buscad un nuevo sistema, una alternativa, un verdadero cambio que cambie lo que no nos guste de verdad. No será

perfecto, ningun sistema lo es. Pero será, al fin, un nueva forma de funcionar.

Cuando los primeros *verlegers* trabajaban en la Inglaterra del s. XVIII no imaginaban ni de lejos que estaban creando una nueva forma de entender el mundo, no sólo el mercado. Tampoco Adam Smith estaba seguro de a donde nos dirigíamos.

Es hora de empezar a hacer las cosas de forma diferente...